



Fotografía proporcionada por Enrique Pieck.

## Educación de personas jóvenes y adultas, y trabajo Un campo complejo y vital

Enrique Pieck Gochicoa

Universidad Iberoamericana | Ciudad de México  
enrique.pieck@uia.mx

EL TEMA DE LA EDUCACIÓN y el trabajo es uno de los más presentes en el ámbito educativo. Los abordajes de esta relación son muy amplios y cubren diferentes campos e intereses, tal y como se muestra en los diferentes artículos que comprende este número de la revista. Estamos ante una relación fundamental porque es una relación que parte de la vida misma, de la cotidianidad, de la interrelación de nosotros como sujetos con un espacio nuestro fundamental y que nos constituye: es decir, la relación con el trabajo como una relación básica que nos conforma y nos define, y a partir de la cual establecemos múltiples relaciones con lo social.

En este número, el interés ha sido integrar contribuciones que aborden el tema de la EPJA y el trabajo a partir de una concepción amplia de la educación de jóvenes y adultos. Se incluyen así poblaciones y niveles educativos que probablemente no correspondan estrictamente con el campo tradicional de la EPJA, más frecuentemente vinculado con la atención por

fuera del sistema educativo formal. Sin embargo, las contribuciones hacen referencia a jóvenes que han cursado estudios formales (secundaria o media superior) y que se caracterizan por trayectorias de abandono de estudios. Es en estos casos donde los programas de educación no formal podrían tener un gran potencial para responder, sea a sus necesidades de continuación de estudio (formales o no formales), o ya bien a su incorporación al mundo del trabajo. Situaciones como ésta son las que detonan el desarrollo de innovaciones en el sistema educativo formal, que tengan por objetivo brindar una formación más acorde con los procesos por los que atraviesan los jóvenes que provienen de sectores vulnerables; es el caso del modelo educativo de las telesecundarias vinculadas con la comunidad (TVC).

En nuestra situación, y para objeto de esta revista, el acento está puesto en la relación entre la EPJA y el trabajo. Cabe señalar que tradicionalmente al campo del trabajo no se le ha dado la importancia debida

dentro de la EPJA, sobre todo si se toma en consideración que la formación para el trabajo es una de las demandas prioritarias entre la población de sectores vulnerables. De hecho, uno de los aprendizajes de las investigaciones realizadas es la constatación de que por lo general la promoción de programas de educación básica (acreditación de estudios, acciones de alfabetización) va un paso atrás del desarrollo de programas de formación para el trabajo (cursos técnicos, emprendimientos productivos), ello debido a que hay un mayor interés por atender sus necesidades económicas, antes que interesarse por la continuidad de sus estudios.

En el caso de México, de parte de los organismos públicos se ha tendido a priorizar la alfabetización y la educación básica. Han sido más bien las organizaciones de la sociedad civil las que han tendido a incorporar el tema del trabajo como parte de sus programas. En el campo oficial todavía prevalece esta escisión histórica entre las vías de la educación y el trabajo, cada una corriendo por vías paralelas y con pocos encuentros afortunados. La realidad es que las trayectorias de los jóvenes, como lo muestran algunos de los análisis que aquí se vierten, expresan incursiones constantes y cíclicas entre estos dos campos, situación que demandaría una mayor interrelación entre las instituciones del sistema educativo –formales y no formales– y los diferentes espacios del trabajo.

Una preocupación especial que busca articular este número de la revista, y que de alguna manera entrelaza a las diferentes contribuciones, deriva de la importancia de vincular el campo de la educación y el trabajo con los sectores vulnerables. Es conocido el énfasis que se da a las relaciones entre la educación y el trabajo cuando se analizan las relaciones con el sector formal –las pequeñas, medianas y grandes industrias–, en la medida en que se requiere una articulación de la formación para el trabajo con las diversas necesidades y demandas del sector que se encuentra formalmente establecido en industrias y comercios. Sin embargo, si bien no cabe hablar de una tierra de nadie, sí es importante mencionar el poco énfasis que se ha dado al análisis de las relaciones entre la educación y el trabajo con las poblaciones vulnerables, en el

sector informal, en el amplio campo del sector rural, con las poblaciones típicamente marginadas, las mujeres, los indígenas, los niños y jóvenes que se ubican en espacios de bajos recursos sociales y económicos.

Si bien en los últimos años se ha presenciado un interés creciente sobre la necesidad de diseñar programas de formación para el trabajo para estos grupos de población, queda como tarea pendiente una formación para el trabajo de calidad que permita la incorporación de estos grupos a los diferentes espacios del mundo del trabajo, sea en el sector formal o informal. En este aspecto queda mucho por hacer respecto de los ‘cómos’; es decir, respecto de lo que distingue a las diferentes estrategias, en términos de metodologías, articulaciones, diseños curriculares, etc., que son los factores que permiten tener un mayor impacto y abordar de una forma más realista y eficaz las necesidades de formación para el trabajo.

### **Algunas de las preocupaciones fundamentales en el análisis de las relaciones entre la educación y el trabajo**

Las relaciones entre la educación y el trabajo revisiten una importancia particular cuando al análisis se incorpora la condición de pobreza, un rasgo común hoy día en muchas sociedades, con un peso particular en las latinoamericanas si se atiende a los niveles de desigualdad. Uno de los temas clave en este análisis es el de la pertinencia, y aquí las preguntas dan cuenta de la importancia y complejidad del campo: ¿qué implica una formación para el trabajo (FT) pertinente en condiciones de pobreza? ¿Qué se entiende por una FT de calidad? ¿Por qué los sectores de pobreza han sido los más relegados en este tipo de provisiones de formación? ¿Cuáles han sido los alcances de la EPJA en materia de educación y trabajo? ¿Qué estrategias curriculares y pedagógicas han sido exitosas para responder a las necesidades de formación de los grupos vulnerables? ¿Cuáles son los factores que hay que tomar en consideración en el diseño de los programas? ¿Cuál ha sido la incidencia de la investigación en términos de la formulación de políticas y programas?

El campo es muy amplio, por lo que aquí sólo anotaremos algunas consideraciones que nos parecen de importancia cuando se analiza esta relación. La *diversidad* es sin duda un punto de referencia obligado, no tan sólo en este campo sino propiamente en cualquier ámbito social. Los programas y estrategias deben partir de la premisa de que las necesidades de formación son diferentes de un grupo a otro: jóvenes urbanos y rurales, mujeres por grupo de edad, población indígena, etc. Lo que funciona para un grupo no necesariamente opera para el otro, porque los contextos, las historias, las problemáticas son diversas. Si bien esta característica aparece como una condición básica y de sentido común, hay iniciativas donde los programas se diseñan y canalizan atendiendo más a la necesidad de dar cuenta de ‘cursos otorgados’.

En respuesta a la necesidad de que los programas atiendan a la complejidad de los contextos y a las necesidades de los diferentes grupos de población, la noción de *integralidad* ha ido cobrando poco a poco fuerza, tanto entre las organizaciones de la sociedad civil (OSC) como en las instituciones públicas. De hecho, son las OSC las que desde hace ya tiempo contemplan la integralidad como una de las consideraciones básicas en el desarrollo de sus programas de FT. Son las instituciones públicas las que han ido incorporando y “aprehendiendo” estos elementos como parte de sus estrategias. Los programas han ido incorporando la noción de integralidad como una forma de dar respuesta a realidades complejas y que tienen múltiples aristas. Un programa de FT dirigido a jóvenes de barrios urbano marginales debe integrar en su programa curricular la atención a necesidades de recreación, alfabetización, acreditación de educación básica, problemas de salud, integración familiar, etc. Igual, un programa que se canaliza a mujeres indígenas en contextos rurales aislados, deberá tomar en consideración los contextos culturales, necesidades educativas, tradiciones productivas, etc., con objeto de que el programa de FT no sólo procure el desarrollo de habilidades técnicas, sino que se integre y enriquezca con otras áreas y campos del conocimiento. Así, un programa integral trata de responder a diferentes necesidades (explícitas e



Fotografía: Marianela Núñez.

implícitas), al partir de la premisa de que la atención a una sola dimensión no atiende la complejidad del problema. Se precisa pues de enfoques que atiendan las diferentes dimensiones que existen en cualquier entorno social.

La integralidad puede estar referida a: i) la propia actividad productiva en sus diferentes procesos (comercialización, producción, organización, compras); ii) a los diferentes campos del conocimiento (salud, recreación, educación). La necesidad de contar con programas integrales lleva a que los programas desarrollen *articulaciones sectoriales*; es decir, que haya interrelación con programas e instituciones del sector salud, rural, educación, etc., con objeto de poder coordinar acciones y que el programa de FT se vea enriquecido y cuente con un mayor impacto. Lamentablemente, el aislamiento es todavía uno de los rasgos que caracterizan el actuar de muchas instituciones, lo que lleva a la implementación de programas miopes que no alcanzan a ver las ventajas de unir esfuerzos con otras instituciones y dar una respuesta más integral, más completa, a los problemas

de FT que enfrentan estas poblaciones. Todo ello está vinculado con la necesidad de *formación de redes*, como una estrategia que permite conjuntar esfuerzos, amén del aprendizaje implicado que resulta de la interacción institucional.

Una de las articulaciones más importantes a considerar, sobre todo si se atiende el perfil educativo de las poblaciones vulnerables, es *con las instituciones de educación básica*. Por lo general, la población que asiste a estos programas no ha podido culminar sus estudios de educación básica: en algunos casos es población ya bien analfabeta, o que se encuentra en diferentes estadios de analfabetismo funcional. De ahí la importancia de que los programas de FT integren en sus diseños curriculares la atención a las diferentes necesidades o déficit educativos que caracterizan a estas poblaciones. Es el caso de mujeres indígenas mayormente analfabetas y/o sin acreditar su educación básica, que participan en un programa de desarrollo de habilidades de costura y que están interesadas en la culminación de sus estudios; lo mismo el caso de adolescentes que participan en los centros de formación para el trabajo y que precisan de apoyos que les permitan acreditar sus estudios de secundaria, o ya bien la compensación de déficit en competencias básicas.

### Los jóvenes, el trabajo, los significados

Hoy día estamos presenciando diferentes escenarios en el mundo del trabajo donde los trabajos estables son privilegio de unos cuantos, donde la competencia por los espacios laborales se ha incrementado ante una crisis que se manifiesta ya a nivel global, y donde los altos niveles de desempleo ya no son exclusivos de los países en desarrollo. En nuestros países estas relaciones se manifiestan de forma más aguda y dificultan pensar en soluciones, programas y estrategias que permitan la incorporación productiva de la población, particularmente de sectores que no han concluido los estudios básicos y que no cuentan con competencias técnicas y laborales. Las trayectorias educativas (ver artículos de Messina y Guerra) muestran cómo las dinámicas educativas y laborales

ya no coinciden con el esquema de la incorporación al trabajo en la etapa de la juventud y posterior a los estudios. Ahora es común (y probablemente haya sido siempre así en las poblaciones de bajos recursos) que la incorporación al mundo del trabajo se dé desde edades muy tempranas. La secuencia niñez, juventud y adultez va quedando en entredicho. Hay niños-jóvenes que se vinculan con el trabajo desde los seis u ocho años (trabajando en la milpa, en el sector informal como vendedores, estibadores, etc.). Es común también que la edad del retiro se postergue y se continúe trabajando hasta edades avanzadas, lo mismo que haya entradas y salidas cíclicas entre los estudios y el trabajo. En este contexto, el concepto de educación a lo largo de la vida cobra una mayor importancia y plantea retos para la articulación entre los espacios formales y no formales, ello para responder a las nuevas dinámicas educativas y de formación para el trabajo que caracterizan a las trayectorias de vida de amplios sectores de la población.

Hablar de las relaciones entre la educación y el trabajo es entrar también en el ámbito de los significados, por lo que algunos de los trabajos que se presentan en este número se interesan por ahondar en este terreno. En este sentido, al propio trabajo se le percibe y significa de manera diferente por los diferentes grupos de población. ¿Qué significa el trabajo para un joven del medio rural, para un joven de clase media en la ciudad, para un agricultor, para una mujer campesina? Trabajar significa muchas veces subsistir, la posibilidad de tener alguna interlocución social, una vía para la superación personal. El trabajo, como señalan algunos profesionistas, es la carta de presentación de una persona, lo que exhibimos y con lo cual damos constancia de las cualidades de nuestra persona. Trabajar también significa poder poner en práctica nuestras habilidades, crecer en el cúmulo de conocimiento (la adquisición de la experiencia) y una forma de realización personal. Algunos jóvenes se expresan del trabajo como una forma de vida, otros incluso lo refieren como una diversión, algo que no se siente como un deber sino más bien como una forma de estar activos haciendo lo que más le gusta a uno. En contraposición a este tipo de significados, el trabajo para otros tiende

a sentirse como una carga, como una obligación, también como una urgencia ante la necesidad de responder a exigencias económicas personales y familiares. El trabajo también es un derecho, sin embargo en las condiciones sociales y económicas actuales este derecho termina siendo un privilegio de unos cuantos. Ya contar con un trabajo estable resulta una prerrogativa en proceso de desaparición, constituye propiamente un privilegio al que la población vulnerable no tiene acceso. La dinámica laboral de los jóvenes se caracteriza por un proceso oscilatorio entre un trabajo y otro, donde una semana se es albañil, la otra estibador, la otra comerciante, y así sucesivamente. Son dinámicas que más que calificar, descalifican.

En este mismo orden de ideas es importante resaltar el papel estructurante del trabajo. A partir del trabajo es que se construyen identidades, es la base a partir de la cual uno se define e identifica (soy zapatero, comerciante, relojero, ingeniero). El trabajo hace que uno se estructure, que se organice; es un espacio a partir del cual se establecen relaciones y se generan dinámicas sociales. El trabajo es lo que da sentido a la vida, constituye el punto de referencia para las diversas incursiones en procesos formativos y educativos que ayudan a hacer mejor nuestros trabajos, a mejorar nuestro desempeño. En contraposición la ausencia de trabajo desestructura, es cómo estar fuera –al margen– de la dinámica social.

En el marco de los señalamientos anteriores, cabe la consideración sobre la calidad del trabajo y la noción de trabajo decente. ¿Qué porcentaje de la población tiene acceso –cuenta con el privilegio– de un trabajo decente: bien remunerado y en condiciones de higiene, seguridad, etc.? En este marco, ¿cuáles son las posibilidades de la educación y la formación? ¿En qué medida la EPJA apoya el desarrollo de nuevos espacios en el mundo del trabajo?

Si bien es recurrente hablar de la calidad de la educación básica, no es nada común hablar de calidad en la FT. ¿Qué significa calidad en este ámbito? Hay quienes mencionan que la calidad de un programa de formación está en función de la medida en que los programas resultan significativos para las personas, responden a sus necesidades y

contribuyen al mejoramiento de sus condiciones de vida. Cabe comentar que una de las consideraciones básicas cuando se analizan las relaciones entre la educación y el trabajo, es sobre la necesidad de vincular los programas de FT con las actividades económicas de la población, lo que brinda la posibilidad de que las acciones correspondan con los intereses y necesidades de las personas. A esta orientación se le ha denominado formación *en* el trabajo, con lo que hay mayores posibilidades de brindar una formación que sea relevante a los contextos y a las necesidades de las personas. En condiciones de crisis económica y altos índices de desempleo, cobra una importancia particular que las acciones y programas educativos busquen articularse y con ello potenciar actividades económicas, no necesariamente ubicadas en el sector formal, y que contribuyan a expandir el mercado interno y a apoyar las economías locales.

Asimismo, en el terreno de los significados, cabe señalar la importancia de mirar las implicaciones subjetivas que tienen los diferentes programas de FT. Es decir, como resultado de la participación de jóvenes, mujeres, población campesina, etc., en los programas de formación se genera una serie de procesos de reforzamiento de autoestima, de empoderamiento, valoración personal, socialización, etc., lo que resulta importante tomar en consideración. También es necesario mirar a los programas de formación no tan solo desde la óptica de la transmisión de conocimientos y habilidades, sino atender a sus implicaciones personales y sociales.

### **Los temas que se abordan en esta revista**

Los jóvenes representan el grupo de población más desfavorecido y no es casual que de los diez artículos que aquí se presentan, la mayoría de ellos (seis) tenga como sujeto a los jóvenes. Son ellos quienes se enfrentan a situaciones particularmente desfavorables: no cuentan con la edad, ni con los recursos, ni las relaciones sociales, ni la experiencia que les permitan un acceso favorable al mundo del trabajo. Es en este grupo donde se encuentran los índices más altos de desempleo, los más bajos salarios y las condiciones



Fotografía: Marianela Núñez.

de trabajo más desfavorables. No es gratuito que desde hace ya varios años se haya presenciado un incremento en el desarrollo de proyectos de investigación que buscan comprender, analizar y proponer soluciones en este campo. Asimismo, han surgido diferentes programas, tanto de organismos públicos como de organizaciones de la sociedad civil, con nuevas metodologías y estrategias, en el interés de dar respuesta a la problemática que plantea la incorporación productiva de los jóvenes.

En este número los jóvenes son analizados a partir de diferentes problemáticas: desde la forma como viven el autoempleo (García), las opciones de formación para el trabajo vía los talleres en la secundaria (Messina, Pieck), desde el significado que tienen el estudio y el trabajo para los jóvenes rurales (Kremenchutsky), desde sus trayectorias de vida y los retos que enfrentan en el nivel educativo y en el laboral (Guerra), así como otras perspectivas que priorizan a los “niños callejeros” como un sector cuya atención implica retos sociales y educativos particulares que permitan su incorporación social (Urrutia).

El lugar especial que adquieren los jóvenes en este número se corresponde con la importancia que han adquirido en los últimos años en el campo de la educación de personas jóvenes y adultas. Ante el grave incremento de población joven que no ha podido concluir

sus estudios de educación básica, y ante la presión que ejerce la demanda de incorporación al mundo del trabajo en muchos de ellos, la EPJA ha enfrentado en los últimos años importantes retos para dar respuesta a demandas que van desde las necesidades de acreditación, hasta la formación en habilidades y conocimientos que les permitan surcar por la vida e incorporarse al mundo del trabajo. Estos son algunos de los grandes retos de la educación de jóvenes y adultos.

Algo interesante es que en los artículos que componen este número se ha priorizado la mirada de los sujetos, de los jóvenes. Más allá de la referencia a programas institucionales se ha optado por hablar de los jóvenes desde los jóvenes, desde sus trayectorias de vida, intereses y expectativas. Son vistos y analizados desde sus significados, desde el impacto que tiene la educación media básica, desde la promesa contenida en programas innovadores, desde sus posibilidades de incursionar en el autoempleo —y lo que esta experiencia les significa como posibilidad y reto— y, finalmente, desde las trayectorias educativas y laborales, con objeto de entender los tránsitos diversos y complejos. Las trayectorias permiten derivar lecciones sobre cómo formular políticas educativas y laborales que respondan a las nuevas dinámicas que caracterizan a los jóvenes en sus incursiones por los mundos de la educación y el trabajo.

La población joven es diferente en cada uno de los análisis, y es ejemplo de la importancia de considerar la diversidad juvenil en el diseño de políticas y programas. Aquí sobresalen los jóvenes rurales; los niños-jóvenes que viven y trabajan en la calle; quienes cursan estudios de educación media básica (12-15 años), que ya no continúan estudios superiores y que se ven enfrentados a una incorporación económica prematura; los jóvenes que cursan el bachillerato tecnológico (15-18 años); y finalmente, jóvenes urbanos de bajos ingresos que se encuentran incorporados en programas de formación para el trabajo. En todos estos grupos de jóvenes coincide la situación de pobreza y por ende los retos que ello implica para los programas de formación. ¿Cuáles son las estrategias con cada una de estas poblaciones, en cada uno de estos contextos y en cada problemática particular, que permitan a estos jóvenes, y a las poblaciones en general, contar con una formación de calidad y así mejores condiciones de incorporación al mundo del trabajo?

Ahora bien, no son simplemente los/las jóvenes quienes se encuentran en una situación desfavorable, son también amplios grupos de personas, hombres y mujeres, que trabajan en el sector informal y en el sector rural, que viven en lugares aislados. Es común ya referir a las mujeres indígenas como un grupo particularmente desprotegido en cuanto a condiciones de vida e indicadores socioeconómicos; son ellas las que cuentan con los más altos índices de analfabetismo. Las mujeres son el grupo que Ileana Pereyra considera en su análisis, en este caso a partir de una experiencia de la Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina (REPEM) que convoca a mujeres de bajos recursos a un concurso sobre micro-emprendimientos exitosos. Además de destacar una metodología interesante para el trabajo con mujeres, el análisis muestra el significado que tiene para ellas emprender una actividad económica, dirían algunos; poder tener un decir en la sociedad, una vía de interlocución. Como ella misma lo señala, a lo largo del concurso se genera un proceso de aprendizaje y desaprendizaje que se manifiesta a través de la discusión, el intercambio, el logro de acuerdos y las acciones a implementar. El concurso las hace incursionar

en procesos de auto-diagnóstico de sus experiencias, amén de participar en procesos de análisis de los diferentes factores de éxito que intervienen en el desarrollo de sus micro-emprendimientos. Todo ello lleva a concluir sobre el componente de aprendizaje inherente a la participación en el concurso.

Por su parte, Lorena García se enfoca en el tema del autoempleo juvenil y presenta un conjunto de aprendizajes y lecciones producto de los intercambios sostenidos con jóvenes ganadores de una convocatoria de autoempleo juvenil. En el análisis sobresalen fundamentalmente los significados detrás de la experiencia que tienen los jóvenes al participar en este tipo de apuestas y que nos permiten acercarnos a las motivaciones y sentimientos ocultos, para así comprender más el significado del autoempleo para la población juvenil. Destaca así el significado de “ser su propio jefe” y de participar, de hacer algo diferente, la oportunidad de modificar un destino asignado socialmente por el simple hecho de ser joven. Como se menciona en el artículo, contar con un negocio les permite a los jóvenes ser dueños de su tiempo, tener una nueva autonomía e independencia. En una edad tan joven tener esta responsabilidad implica una diferenciación de los otros jóvenes, un reto y un proceso de crecimiento interior.

Igualmente, en el terreno de los significados, y en el interés por conocer más sobre lo que importa hoy en día a los jóvenes rurales, qué piensan del estudio, cuáles son sus ilusiones y frustraciones cuando tienen que empezar a trabajar, Sylvia Kremenutzky y Jessica Kalwill presentan resultados de una investigación centrada en la percepción de los jóvenes rurales. Entre otros hallazgos, encuentran que ante la acotada oferta de formación en las comunidades rurales, los jóvenes terminan optando por estudios que no necesariamente corresponden con sus intereses vocacionales, lo que les genera sentimientos de frustración. Resulta interesante cómo el significado que dan los jóvenes al trabajo va más allá de la actividad laboral y la remuneración; termina referido a otros beneficios como la formación, el progreso y el crecimiento personal. En el caso específico de las mujeres, y dada la situación marginal que han ocupado



Fotografía proporcionada por Enrique Pieck.

en el mundo del trabajo y en el terreno de lo social, no es de extrañar que el trabajo les tienda a significar procesos de independencia y autonomía en el nivel económico, político y familiar.

Esta dinámica del trabajo, donde los jóvenes de bachillerato tienden a hacer incursiones cíclicas y marginales en el mundo del trabajo, se evidencia en las historias de vida reseñadas y analizadas por Guerra en su investigación. Señala la autora cómo resulta cuestionable el carácter formativo de la larga trayectoria de los jóvenes en empleos precarios, que se mantiene como patrón de inserción y socialización en el trabajo. El análisis de las diferentes trayectorias da luz sobre los espacios formativos (familiares, informales) por los que atraviesan los jóvenes, la forma como los viven y significan y las implicaciones que tienen en sus trayectorias educativas y laborales. El análisis da pie para entender procesos de flexibilidad ocupacional que son característicos de la forma en que los jóvenes encaran y viven un mundo del trabajo que está en proceso constante de transformación.

Otra mirada diferente a las relaciones entre la educación y el trabajo es la de Alicia Acín, quien analiza la relación de este binomio en la vida de sujetos particularmente vulnerables (trabajadoras sexuales y personas privadas de libertad) y que han estado involucrados en actividades informales. ¿Qué representan el trabajo y la educación para estos grupos de población? Se destaca como reflexión que a pesar de que la educación y el trabajo estén concebidos como pilares legales en los centros penitenciarios, existe

un divorcio entre el texto de la ley y las prácticas que se desarrollan en los centros. Lo mismo se comenta en torno a las limitadas posibilidades que tiene un curso para el desarrollo de micro-emprendimientos en poblaciones cuyas trayectorias han sido especialmente marginales y en condiciones muy precarias.

Francisco Urrutia presenta los resultados de una investigación cuyo interés fue comparar el rendimiento y el progreso en la competencia laboral de los jóvenes "callejeros" que reciben formación en dos instituciones: Hogares Providencia e Ipoderac. Entre los resultados de la evaluación destaca un progreso significativo en los niveles de competencia laboral y particularmente una relación entre la escolaridad y la edad de los estudiantes con los niveles de competencia laboral. Esto habla de la importancia de los años de estudio para el desarrollo de competencias, y por lo tanto de la necesidad de que estas instituciones promuevan la continuación de estudios de educación básica.

Hay dos estudios que se centran en los jóvenes que se encuentran cursando la secundaria; ambos se interesan por analizar la importancia que reviste este nivel educativo en la vida de los jóvenes, sobre todo cuando se considera la modalidad de secundaria técnica (Messina), o ya bien cuando se analiza la importancia del paso de los jóvenes por una secundaria rural que cuenta con importantes elementos innovadores: las telesecundarias vinculadas con la comunidad (TVC) en la Sierra de Puebla, en México (Pieck). Así, Messina se interesa por hablar de los jóvenes que cursaron la secundaria técnica y por analizar cómo siguen sus vidas a partir de ese momento, tanto en lo referente al estudio como al trabajo; es decir, cómo acaba incidiendo la secundaria en sus historias personales. Al igual que en el artículo de Guerra, se ubican trayectorias múltiples y laberínticas donde los jóvenes se convierten en auténticos protagonistas, donde se presenta un continuo de lucha y de reto, y donde son pocas las veces en que la especialidad cursada en la secundaria técnica tiene alguna influencia determinante en sus vidas.

En el caso de Pieck, el foco de atención es un modelo educativo innovador en la telesecundaria.



Consiste en una innovación que data ya de más de diez años y que le apuesta a un nuevo modelo curricular y pedagógico que permita incidir en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes que viven en contextos rurales. Un sello distintivo de este modelo es la presencia de talleres tecnológicos como parte del diseño curricular, que se concretan en el paso de los estudiantes por diferentes talleres (herrería, reciclado, panadería, etc.). Es a través de este componente que se establece una interrelación entre la educación y el trabajo (alternancia educación-producción) y que tiene como finalidad formar en una serie de habilidades y conocimientos, tanto técnicos, como laborales y sociales. Aquí se destaca la importancia de este tipo de opciones educativas para jóvenes de bajos recursos que en muchos casos no pueden continuar estudios de media superior, y que por tanto precisan de competencias técnicas y laborales para enfrentar con mejores posibilidades los retos en el mundo del trabajo.

Otras contribuciones en este número de la revista han priorizado la mirada institucional y se enfocan en la evaluación como un proceso de aprendizaje. Es el caso de Girardo y Vargas, que pone el acento en una estrategia de evaluación que se realizó a un programa de formación para el trabajo dirigido a jóvenes (Jóvenes Constructores). Uno de los intereses de la propuesta de evaluación fue el logro de aprendizaje institucional que derivan los propios actores al participar en este proceso, en este caso los jóvenes y la propia institución formadora.

Por último, Briasco presenta un análisis de una propuesta pedagógica dirigida a jóvenes y que pretende conformarse en una didáctica inclusiva. El programa está orientado a una formación para el trabajo de calidad que facilite una inserción congruente con la capacitación recibida y que se ubique en el llamado "trabajo en blanco". No se pretende una formación restringida a los aspectos técnicos, sino más bien un currículo que abarque la lógica general del trabajo. Las reflexiones que se derivan del análisis de esta experiencia apuntan a la importancia de construir un currículo pertinente y coherente con la propuesta formativa; asimismo, se reconocen las

tensiones que provienen de las demandas del sector empresarial, lo que lleva a la necesidad de adaptar contenidos y metodologías a las necesidades de los diferentes grupos. ¿Desde qué lógica, pues, organizar los contenidos y la dinámica del curso?

Como un apartado importante y final de este número de *Decisio*, se presentan dos secciones que están relacionadas con la experiencia de las TVC: la primera es el testimonio de vida de Gabriel Salom, supervisor y uno de los fundadores de la experiencia de las TVC, quien a partir de su relato platica lo que ha sido su trayectoria como persona comprometida con la educación y cómo esto le llevó a la creación de este sueño educativo. La segunda sección consiste en la reseña del libro *Nuestras historias: el lugar del trabajo en las TVC*, que agrupa relatos de algunos de los docentes que participan en las TVC. Ahí narran y dan cuenta de lo que ha sido su experiencia como docentes de talleres productivos en el modelo de las TVC: lo que fueron sus retos, cómo los vivieron, el significado que tuvo esta experiencia en sus vidas. La reseña se ha armado a partir de la edición de los comentarios realizados por Sandra Aguilera, Miguel Ángel Rodríguez y algunos docentes de las TVC en algunas de las presentaciones del libro que han tenido lugar.

Finalmente, no podría dejar de mencionar que la edición de este número de la revista me fue solicitada hace ya tiempo por Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, cuando él era el editor de la revista. Le agradezco infinito la confianza depositada y espero no haberle defraudado. Pensó que era muy importante dedicar un número de la revista el tema de la 'educación y el trabajo' y me hizo la invitación. Intercambiamos muchas comunicaciones electrónicas durante sus últimos meses de vida, él en Bristol, yo aquí en el DF..., él hasta el último momento al pie del cañón, en sus últimas semanas y días todavía corrigiendo y opinando sobre algunos textos. Toda una lección de vida si uno la quiere tomar, una gran lección sobre el gran significado del trabajo a partir de la experiencia de un hombre que trabajó (que vivió) hasta el último aliento.

A él está dedicado este número de la revista, con todo el cariño y admiración que sólo una persona como él puede generar.